

Urbina Gaitán, Chester

LA INFLUENCIA DE HERBERT SPENCER EN EL TIEMPO (1899-1900). Un examen de la nación, la
sociedad y la cultura costarricense

Revista de Ciencias Sociales (Cr), vol. III-IV, núm. 133-134, 2011, pp. 91-97
Universidad de Costa Rica
San José, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15323589007>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

***LA INFLUENCIA DE HERBERT SPENCER EN EL TIEMPO
(1899-1900).***

Un examen de la nación, la sociedad y la cultura costarricense

***HERBERT SPENCER'S INFLUENCE IN EL TIEMPO (1899-1900).
A review of the nation, society and the costa rican culture***

Chester Urbina Gaitán*

RESUMEN

Algunos de los intelectuales que escribieron en el periódico *El Tiempo* (1899-1900), lo hicieron bajo la influencia del pensamiento de Herbert Spencer, al criticar el mito del carácter pacífico de los costarricenses, exaltar el individualismo, el liberalismo del tipo “laissez faire” y la moralización social. Asimismo, repudiaron la democracia liberal y manifestaron una exigua confianza en la identidad nacional costarricense.

PALABRAS CLAVE: COSTA RICA * HERBERT SPENCER * NACION * IMPERIALISMO * ESTADO * RAZA

ABSTRACT

Some of the intellectuals who wrote in the newspaper *El Tiempo* (1899-1900), did so under the influence of Herbert Spencer's, thought to criticize the myth of the peaceful nature of Costa Ricans, exalting individualism, liberalism such as “laissez faire” and social moralizing. Also, repudiated liberal democracy and expressed confidence in a tiny Costa Rican national identity.

KEYWORDS: COSTA RICA * HERBERT SPENCER * NATION * IMPERIALISM * STATE * RACE

* Instituto de Estudios Latinoamericanos de la
Universidad Nacional de Costa Rica.
chesterurbina@yahoo.com

INTRODUCCIÓN

El cultivo del café que se desarrolló en Costa Rica a mediados del siglo XIX, le permitió vincularse en forma estable al mercado mundial. A partir de esta relación, el país comienza a adquirir los rasgos de una sociedad capitalista, a la vez que entra en contacto con diferentes corrientes filosóficas, artísticas y científicas que modernizaron y secularizaron el desarrollo cultural nacional. Con el fin de dar sustento interpretativo a su proyecto político-cultural de dominación, la clase dominante orienta su accionar a través del liberalismo, el positivismo y el racionalismo (Morales, 1993: 119-122).

El pensamiento evolutivo del filósofo inglés Herbert Spencer (1820-1903) ha tenido una influencia importante en las ciencias sociales, debido a que analiza la continuidad entre los procesos naturales y la vida social. Su mayor aporte reside en sistematizar el evolucionismo y expandirlo al mundo social. Sin embargo, la teoría evolutiva spenceriana ha sido cuestionada por la Sociología, debido a su concepto biologista de la colectividad humana (Spencer, 1893). Entre las obras más destacadas de este pensador se encuentran: *Estática social* (1850), *Principios de Psicología* (1855), *Educación moral, intelectual, física* (1861), *Primeros principios* (1862), *Los principios de la Biología* (1864-1867), *El estudio de la Sociología* (1872), *Sociología descriptiva* (1873-1881) y *Los principios de la ética* (1879).

El pensamiento spenceriano en materia educativa, influyó en los gobernantes e intelectuales costarricenses de finales del siglo XIX y principios del XX, siendo algunos de ellos el Lic. Mauro Fernández (Jinesta, 1921) y Roberto Brenes Mesén (*Intersedes*, 2002: 209). Según Luis Felipe González Flores, la vasta obra de Spencer no pasó inadvertida entre los intelectuales costarricenses, sus ideas filosóficas se constituyeron en un evangelio en más de uno de nuestros estadistas nacionales (González, 1921: 265 y Ferrero, 1971: 40).

Para Pakkasvirta, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, en muchos países de América Latina, el lema positivista *orden y progreso* era el dogma de los liberales que entraban con fuerza en la escena nacional. El positivismo

de Augusto Comte, las ideas socialdarwinistas sobre el derecho del más poderoso o sobre las razas inferiores, presentadas por filósofos como Herbert Spencer, eran compartidas tanto por los “científicos” de México como por los civillistas de Perú o por los “positivistas” de Costa Rica. Estos liberales veían en el positivismo una nueva filosofía salvadora contra el conservadurismo y las doctrinas salvadoras de la Iglesia católica (2005: 62).

Según Juan José Marín, ni los médicos ni la terapéutica liberal formaron un aparato ideológico de tipo althusseriano. Los médicos fueron parte de un sistema de control complejo y confuso de aplicar. Complejo porque tuvo que depender de los intereses y objetivos de juristas, clérigos, policías, legisladores y filántropos, entre otros. Confuso porque tuvo que lidiar contra las contradicciones que tenía su propio gremio, así como adaptarse a las necesidades de los juristas y legisladores en asuntos tan complejos como fueron la reforma penal y de los nosocomios (En: <historia.fcs.ucr.ac.cr/artículos/curander.htm->). De estas conclusiones es posible preguntarse lo siguiente: ¿Acaso el pensamiento de Herbert Spencer influyó en la generación de contradicciones e incongruencias en el pensamiento de algunas autoridades nacionales y en las debilidades de su aparato ideológico?

Este artículo tiene como objetivo estudiar la influencia del pensamiento de Herbert Spencer en el tratamiento que da el periódico *El Tiempo* a los principales problemas sociales, económicos, políticos y culturales de la sociedad costarricense en sus años de circulación, es decir, entre 1899 y 1900.

SOCIEDAD, RAZA, LIBERTAD Y POLÍTICA: LA INFLUENCIA DE HERBERT SPENCER EN *EL TIEMPO*

El análisis hacia la singularidad de Costa Rica, se comienza a manifestar en las crónicas de viajeros extranjeros que pasaron por el país en el siglo XIX. El bachiller Rafael Francisco Osejo exaltaba en 1834, la estabilidad política y la permanencia del sistema constitucional de gobierno. Acerca de los habitantes decía que eran “pacíficos y laboriosos” (Zelaya, 1971:

80). Otros extranjeros señalaban que “la mayor prosperidad y espíritu de empresa” de Costa Rica en relación con el resto de Centroamérica, radicaba en la supuesta “homogeneidad” racial de los costarricenses, al tener este mayor proporción de sangre española, con menos mezcla de negro e indio (Fernández, 1972: 285).

Los doctores Wagner Moritz y Karl Scherzer acotaban en 1853, que en Costa Rica existía la diferenciación y la discriminación social (1974). Anthony Throllope resaltaba las ventajas climáticas del país y la indolencia del costarricense (Fernández, 1972: 472). Para 1899, Máximo Soto Hall denunciaba el carácter extranjerizante de la élite costarricense (1992). A pesar de las críticas hechas por los extranjeros, la clase política dominante y los intelectuales al servicio del Estado, solo conservaron la parte exaltiva e idílica del país.

Con respecto al periódico *El Tiempo*, este sale a la luz el martes 19 de setiembre de 1899 bajo la dirección de su propietario, don Tacio Castro. En su primera entrega, indicaba que contaba con la colaboración de muchas de las principales inteligencias del país y se proponía contribuir con la bienandanza nacional (*El Tiempo*, martes 19 de setiembre de 1899: 1). A mediados de diciembre del mismo año, se señalaba que Costa Rica no conocía las sangrientas batallas que dieron libertad a los demás pueblos de América. El país no había tenido desastres verdaderos, aunque en los últimos años, había experimentado muchas calamidades por la ambición de ciertos mandatarios, como las del Lic. Rafael Iglesias Castro por ejemplo. Esta situación de “tranquilidad” política permitía confirmar el cumplimiento de la teoría de la evolución de Spencer y formular las siguientes interrogantes: ¿quiénes desaparecerán paulatinamente, quienes sentirán con más fuerza los rigores de la pobreza tanto física, intelectual como pecuniaria? y ¿quiénes verán alzarse sobre su cabeza las águilas del progreso y quienes llegarán a formar la raza degenerada? Según *El Tiempo*, los hechos demostraban que la raza latina se estaba degenerando —donde se incluye a Costa Rica— y que la sajona conquista el mundo con las armas, con el dinero, con la industria y con el talento práctico. Además, se

refiere a que “nosotros nacimos viejos, tenemos esa pasividad y esa tranquilidad que trae la falta de sangre en nuestras venas” (*El Tiempo*, sábado 16 de diciembre de 1899: 2). En cuanto a la teoría de la evolución de Spencer, esta se basó en su deducción de las leyes de la evolución de los cambios en el sistema solar, la estructura y el clima de la tierra, las plantas y los animales, los hombres y la sociedad. El cambio, según estas leyes universales, comprende procesos de integración y diferenciación (Spencer, 1862).

Para Spencer, las calamidades de un país surgían por el interés de los gobernantes de controlar el Estado, asimismo, resalta que la raza sajona estaba dominando el mundo por el poder de las armas o de la tecnología, el poder financiero, la capacidad industrial y el talento individual, producto de la experiencia y habilidad para hacer un trabajo determinado. El filósofo inglés señalaba que las sociedades evolucionaban de modo análogo a los organismos y que el sentido de esa evolución era generar progresivamente mayores grados de libertad individual (Spencer, 1963). En todo esto es notoria la visión individualista spenceriana.

Asimismo, para el escritor antes citado, las sociedades más complejas (las capitalistas) y mejor integradas (basadas en la división del trabajo, el contrato y la lógica del mercado) servían de modelo de progreso en la historia (Spencer, 2005: 325-333). Esto convierte a este pensador como uno de los teóricos que apoyó la expansión del colonialismo europeo de finales del siglo XIX. Para Spencer, existen ciertas dinámicas de lucha por la supervivencia de los seres vivos, entre ellos los seres humanos, que da como resultado la extinción o la desaparición de los menos aptos. De esta manera, Spencer cercena la base explicativa de la teoría evolucionista cultural, al mezclarla con el determinismo racial y sustentarla en la ideología del progreso y del perfeccionamiento (Harris, 2008: 111).

Esta publicación se inserta en la intensa discusión periodística que se desató en el país por la publicación de la novela *El Problema* del guatemalteco Máximo Soto Hall, en 1899. El eje de la misma fue si la raza latina o hispana sería desplazada y absorbida por la anglosajona, con

la consiguiente anexión de Centroamérica a los Estados Unidos (*Revista Mexicana del Caribe*: 169).

El miércoles 10 de enero de 1900, en el artículo “La religión universal”, se expone que para Costa Rica existían pueblos que le asombraban porque transitaban en el camino de la grandeza. Este pueblo que se ve avanzar arrogante y fuerte, este pueblo que maravilla por su adelanto, este pueblo que asombra con su poder, este pueblo que edifica por el respeto a la justicia, es un pueblo libre. Es solamente la libertad, la religión del derecho, la que hace a los pueblos grandes y respetados; ella es la base filosófica de todo bien, fuera de ella no hay nada sólido, nada estable puede producirse y solo se consigue edificar sobre la arena (*El Tiempo*, miércoles 10 de enero de 1900: 2).

La influencia spenceriana nuevamente aparece en su concepto de libertad:

... siendo la libertad... el gran prerrequisito para el cumplimiento de la ley moral, se sigue que si se desea asistir a un hombre en el cumplimiento de la ley moral, la primera cosa es asegurarse esta libertad esencial... De todas las instituciones, por lo tanto, que el hombre establece como suplementarias a su naturaleza, la principal debe tener como oficio el garantizarle su libertad. Pero la libertad que puede ser garantizada a cada uno está limitada por la igual libertad a ser garantizada a todos los otros... Por lo tanto debemos deducir que es la función de esta institución principal que llamamos gobierno, sostener la ley de igual libertad (Spencer, 2005: 252-253).

Posteriormente, el jurista cubano Antonio Zambrana escribe en torno a que:

Es indudable para que la administración de un país se verifique en buenas condiciones ha de darse como antecedente y base de esa administración una política sana: donde la autoridad es ejercida por quien no está llamado a desempeñarla, no existen verdaderas garantías a favor del ciudadano... (*El Tiempo*, martes 23 de enero de 1900: 2).

Esto va en congruencia con el pensamiento del pensador inglés sobre la democracia liberal cuando señala:

El gobierno representativo... no puede ser calificado como un éxito, en lo que a la elección de hombres concierne. Aquellos que pone en el poder no son ni los más adecuados en lo que respecta a sus intereses, ni a su cultura, ni a su sabiduría. Y como consecuencia, en parte de esto y en parte de su naturaleza compleja y engorrosa, el gobierno representativo es cualquier cosa menos eficiente para propósitos administrativos (Spencer, 1892: 363).

De lo expuesto hasta aquí, se tiene que el pensamiento spenceriano fue utilizado por los intelectuales que escribían en *El Tiempo* para criticar el carácter pacífico del costarricense, pues este rasgo cultural no les permitía evolucionar hacia el nivel de las sociedades capitalistas industrializadas. También se enfatiza en la importancia de la conservación de la libertad y la falta de credibilidad en los gobernantes electos. A un nivel general, se encuentra que la influencia de Spencer no permite la creación y expansión de un sentimiento de identidad nacional, su lógica evolucionista y su enfoque de tipo capitalista e imperialista hace hincapié en como la raza sajona estaba dominando el mundo por el poder de las armas o de la tecnología, el poder financiero, la capacidad industrial y al talento individual, producto de la experiencia y habilidad para hacer un trabajo determinado. Es decir, se declara admirador del individualismo.

Para Víctor Hugo Acuña, la plebeyización de la política moderna y su articulación en un discurso de identidad nacional, penetró a las clases subalternas por la vía del mundo laboral urbano. En Costa Rica, los grupos de “farmers” cafetaleros, adquirieron gran visibilidad social y política desde finales del siglo XIX y fueron claves en el desarrollo de la participación política de las clases subalternas, en los procesos de democratización y reforma y en la construcción de la nación como comunidad imaginada (*Revista de Historia*, 1987: 137-159). En este sentido, la constitución de una fuerte identidad

nacional en el país es señal de lo avanzado del sistema político costarricense (Palmer, 1990; Molina y Palmer, 2004: 257-323; Molina, 2007: 111-129; Taracena y Piel, 1995: 75-85; Acuña, 1993: 255-323; Molina y Palmer, 1994: 145-165; Díaz, 2007). Pese a esto, se debe tener presente que la influencia del liberalismo spenceriano no fue la única en Costa Rica del siglo XIX, que evidenció la admiración de la élite y de los intelectuales costarricenses por la grandeza de las potencias capitalistas de la época y por el individualismo, que permitía que los hombres se valieran por sí mismos y ascendieran en la escala social gracias a su esfuerzo personal sin la interferencia del Estado. A modo de ejemplo, se tiene lo señalado por Viales para el caso de Carlos Gagini, quien influenciado por el Estado liberal, se enfrentó a una terrible contradicción interna: rescatar el sentimiento de pertenencia, cuando tenía su mirada fija en Europa. Combatir a los sajones imperialistas, pero idolatrar a los parisinos (En: <http://www.tec.cr/sitios/Docencia/ciencias_lenguaje/revisa_comunicacion/Volumen%207N%BA1%201993/pdf's/rviales.pdf>).

La influencia antinacionalista de Spencer, se evidencia en una nota del estadounidense Mr. Dicks, quien ante la incapacidad del Estado costarricense por controlar la práctica de los juegos de azar, expone su desdén por el nacionalismo costarricense:

Pero á la verdad ¿qué puede importarme a mí lo que entre ustedes pase? Mañana o pasado que su nacionalidad pigmea se desmorone por la inmoralidad y el vicio que les invade, nosotros pasaremos sobre ustedes un soplo purificador y les “pegaremos” a nuestro pabellón, no como estrella de las suyas, sino como remiendo de algún agujero (*El Tiempo*, sábado 17 de febrero de 1900: 2).

A nivel general, el pensamiento spenceriano postula que la evolución de la sociedad quedaba reflejada en el paso de lo “natural” y “biológico” a lo “social” y “moral”. En esta cadena evolutiva, analiza que primero aparece la especie humana y su constitución como organismo social. Una vez pasado este proceso

se llega a una civilización que incorpora una calidad interna o moral a su propia esencia. Según Spencer:

En lo concerniente a la posición presente de la raza humana, debemos por lo tanto decir que el hombre necesitaba una constitución moral para adecuarlo a su estado original; que necesita otra para adecuarlo a su presente estado; y que ha estado, está y continuará estando por largo tiempo, en un proceso de adaptación. Por el término civilización queremos significar la adaptación que ya ha tenido lugar. Los cambios que constituyen el progreso son los pasos sucesivos de la transición. Y la creencia en la perfectibilidad humana meramente consiste en la percepción de que, en virtud de este proceso, el hombre eventualmente se adecuará por completo a su modo de vida (Spencer, 2005: 63).

Fue en los Estados Unidos, donde mayor acogida se le dio a las ideas imperialistas de Spencer, principalmente por parte de John Fiske, autor del *Destino Manifiesto*, en 1885 (Dewey, 1990: 93). Fiske desde su visión teológico-evolucionista, alababa el magnífico futuro de los Estados Unidos. Trataba de demostrar que el mundo ha evolucionado y ha estado gobernado por leyes, tal como lo formulaba Herbert Spencer. Consideraba al hombre un ente sujeto a un destino predeterminado. Pensaba que la expansión formaba parte de un proceso cultural, la civilización anglosajona se expandía, no merced a su poderío, sino a su humanidad superior (Steele, 1950: 82-90).

CONCLUSIONES

El pensamiento de Herbert Spencer influyó entre algunos intelectuales que escribieron en *El Tiempo*, quienes por un lado exaltaron el carácter pacífico de los costarricenses y por otro lado, vieron en esto un lastre cultural que no le permitía evolucionar y que a la postre, llevaría al país a ser absorbido por las potencias industrializadas del mundo. Es notoria la referencia al individualismo, al liberalismo

“laisafariano” de no injerencia del Estado en la sociedad, la moralización social, el rechazo a la democracia liberal y a la poca fe en la identidad nacional costarricense.

Las ideas de Spencer fueron parte de un espectro de ideas que circularon en Costa Rica en el siglo XIX, estas influyeron en la admiración que una parte de la élite y de los intelectuales nacionales mostraron por la grandeza de las potencias capitalistas de la época y por el individualismo, que permitía que los hombres se valieran por sí mismos y ascendieran en la escala social, gracias a su esfuerzo personal sin la interferencia del Estado.

FUENTES

PERIÓDICOS

- El Tiempo*. Martes 19 de setiembre de 1899. Año I. Nro.1.
- El Tiempo*. Domingo 1 de octubre de 1899. Año I. Nro.12.
- El Tiempo*. Sábado 16 de diciembre de 1899. Año I. Nro.74.
- El Tiempo*. Miércoles 10 de enero de 1900. Año I. Nro.91.
- El Tiempo*. Martes 23 de enero de 1900. Año I. Nro.102.
- El Tiempo*. Sábado 17 de febrero de 1900. Año I. Nro.123.

LIBROS

- Acuña Ortega, Víctor Hugo (ed.). “Las repúblicas agroexportadoras”. *Historia General de Centroamérica*. Tomo IV. Madrid: Ediciones Siruela SA, 1993.
- Dewey, John. *The later works, 1925-1953*. Southern Illinois University, 1990.
- Díaz Arias, David. *La fiesta de la independencia en Costa Rica, 1821-1921*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007.
- Fernández Guardia, Ricardo. *Costa Rica en el siglo XIX*. Tercera edición. San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 1972.
- Ferrero, Luis. *Ensayistas costarricenses*. San José: Imprenta Lehmann, 1971.

- González, Luis Felipe. *Historia de la influencia extranjera en el desenvolvimiento educacional y científico de Costa Rica*. San José: Imprenta Nacional, 1921.
- Harris, Marvin. *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*. Decimosexta edición. Madrid: Siglo xxi, 2008.
- Jinesta, Ricardo y Jinesta, Carlos. *La instrucción pública en Costa Rica*. San José: Falcó y Borrás, 1921.
- Molina Jiménez, Iván y Palmer, Steven (eds.). *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)*. San José: Editorial Porvenir, 1994.
- Molina Jiménez, Iván y Palmer, Steven (eds.). *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*. San José: EUNED, 2004.
- Molina Jiménez, Iván (ed.). *Industriosa y sobria. Costa Rica en los días de la Campaña Nacional (1856-1857)*. Vermont: Plumsock Mesoamerican Studies, 2007.
- Morales, Gerardo. *Cultura oligárquica y nueva intelectualidad en Costa Rica: 1880-1914*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1993.
- Pakkasvirta, Jussi. *¿Un continente, una nación?: intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y el Perú (1919-1930)*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005.
- Soto Hall, Máximo. *El Problema*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1992.
- Spencer, Herbert. *First principles*. Londres: Williams and Norgate, 1862.
- Spencer, Herbert. *Essays: scientific, political and speculative*. London and New York, 1892.
- Spencer, Herbert. *The principles of Sociology 1*. London: Williams and Norgate, 1893.
- Spencer, Herbert. *El hombre contra el Estado*. Aguilar, M. (ed.). Buenos Aires, 1963.
- Spencer, Herbert. *Social statics, statics, or the conditions essential to human happiness specified and the first of them developed*.

- Reimpresión. New York: Augustus M. Kelley, 1969.
- Steele Commager, Henry. *The american mind: an interpretation of american thought and character since the 1880s*. New Haven: Yale University Press, 1950.
- Taracena, Arriola y Piel, Jean (comp.). *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*. San José: EUCR, 1995.
- Wagner, Moritz y Scherzer, Karl. *La República de Costa Rica en Centroamérica*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1974.
- Zelaya Goodman, Chester J. *El bachiller Osejo*. Tomo II. San José: Editorial Costa Rica, 1971.

REVISTAS

- Intersedes Revista de las Sedes Regionales* III (005). San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, mayo 2002.
- Marín Hernández, Juan José. "De curanderos a médicos. Una aproximación a la historia social de la medicina en Costa Rica: 1800-1949". *Diálogos Revista electrónica de Historia* 1 (002). Costa Rica: Universidad de Costa Rica, enero-

marzo 2000. En: <<http://historia.fcs.ucr.ac.cr/articulos/curander.htm>>

Revista de Historia 16. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, julio-diciembre 1987.

Revista Mexicana del Caribe 12. Año 6. Chetumal. México: Universidad Autónoma de Quintana Roo, 2001.

Viales Hurtado, Ronny. "Gagini y el surgimiento del nacionalismo costarricense: aportes para un debate". *Revista Comunicación* 7 (1). Costa Rica: Instituto Tecnológico de Costa Rica, 1993. En: <http://www.tec.cr/sitios/Docencia/ciencias_lenguaje/revista_comunicacion/Volumen7N°11993/pdf's/rviales.pdf>

TESIS

- Palmer, Steven. "A liberal discipline: inventing nations in Guatemala and Costa Rica, 1870-1900". [Tesis de doctorado]. New York: Columbia University, 1990.

Fecha de ingreso: 01/07/2011

Fecha de aprobación: 30/09/2011

